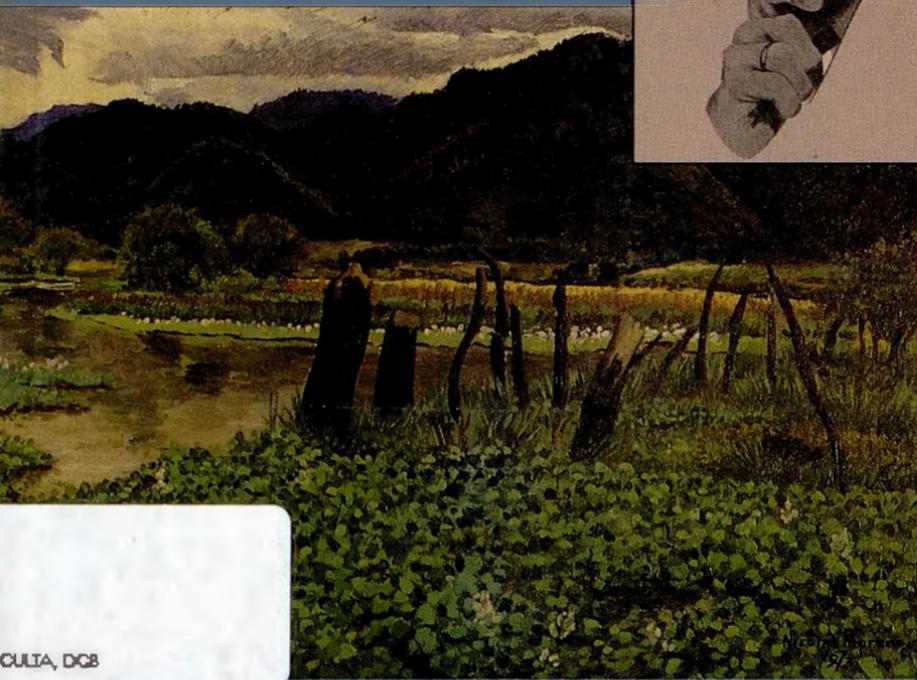
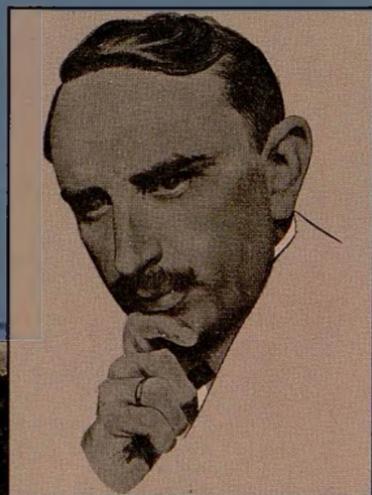


LOS ROMANCEROS DE JOSE MARÍA GURRÍA URGELL

7

ROMANCERO
DE VERACRUZ



CULIA, DGB

Gobierno del Estado de Chiapas

GOBIERNO DEL ESTADO DE TABASCO

**LOS ROMANCEROS DE
JOSE MARÍA
GURRÍA URGELL**

7

**ROMANCERO
DE VERACRUZ**

LOS ROMANCEROS DE JOSE MARÍA GURRÍA URGELL

- VOLUMEN 1 **ROMANCERO DEL SANTUARIO**
- VOLUMEN 2 **ROMANCERO DE TABASCO**
- VOLUMEN 3 **ROMANCERO DEL GRIJALVA**
- VOLUMEN 4 **ROMANCERO DE PICHUCALCO**
- VOLUMEN 5 **ROMANCERO DEL RECUERDO**
- VOLUMEN 6 **ROMANCE DE LOS TRES DIOSES**
- VOLUMEN 7 **ROMANCERO DE VERACRUZ**
- VOLUMEN 8 **ANTOLOGÍA DEL RECUERDO**

**LOS ROMANCEROS DE
JOSE MARÍA
GURRÍA URGELL**

7

**ROMANCERO
DE VERACRUZ**

1993

Gobierno del Estado de Chiapas

GOBIERNO DEL ESTADO DE TABASCO

FT
861M
983
R67
N.T 255623

LOS ROMANCEROS DE JOSÉ MARÍA GURRÍA URGELL

VOLUMEN 7 • ROMANCERO DE VERACRUZ

© 1993 por Gobierno del Estado de Tabasco.

Instituto de Cultura de Tabasco.

Dirección Editorial.

Calle Sánchez Magallanes,

Fraccionamiento Portal del Agua,

Lote 1. C.P.M. 86000.

Villahermosa, Tabasco.

© 1993 por Gobierno del Estado de Chiapas.

Consejo Estatal de Fomento a la

Investigación y Difusión de la Cultura.

DIF - Chiapas.

Instituto Chiapaneco de Cultura.

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

IMPRESO EN MÉXICO • PRINTED IN MEXICO

ESTE SÉPTIMO VOLUMEN DE

LOS ROMANCEROS DE JOSÉ MARÍA GURRÍA URGELL.

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EL DÍA 15 DE DICIEMBRE DE 1993,

A CARGO DE OMEGA EDITORES - CUERVO No. 30, FRACC. LAS

ARBOLEDAS, 52500 ATIZAPÁN DE ZARAGOZA, EDO. DE MÉXICO—.

LA EDICIÓN CONSTA DE 3,000 EJEMPLARES,

MÁS SOBRANTES PARA REPOSICIÓN.

PINTURA DE LA PORTADA: NICOLÁS MORENO.

DISEÑO DE PORTADA: ANDREA GABRIELA FERNÁNDEZ.

CONTENIDO

VOLUMEN 7

Romance de envío	1
Romance de anunciación	3
Romance de fundación	7
Romance del nombre de Veracruz	9
Romance de las haches	11
Romance de piratas	13
Romance de los franceses	21
Romance del 47	23
Romance de mil novecientos catorce	27
Romance del cofre	31
Romance de la Flota	35
Romance de Díaz Mirón	39
Romance de la Candelaria	47
Romance de la hora dulce	51
Romance del perdón	55
Romance de Manuelillo San Román	61
Romance de la playa de Pescadores	69
Romance del danzón	71
Romance de Rosita	75
Romance gris	77
Romance de una canción a una sirena	79
Romance del faro	81
Romance final II	83

ROMANCE DE ENVÍO

TUMBO, TRAS TUMBO, LA MAR,
pastora de albos rebaños,
trajo mi nave a tu vera
una mañana de mayo.

En el ponto, Veracruz,
era a lo lejos tu blanco,
pluma de garza caída
en el añil de su manto.

Luego, al subir y bajar
al terco guiño del barco,
cruz de gaviota que pesca
entre espumas o entre nardos.

Acercándome, crecías
en belleza y en tamaño,
como brotando de mí
a la gracia y al milagro.

Al abordarte, soñabas
entre dos viejos soldados:
uno el Castillo de Ulúa
y otro el Fuerte de Santiago.

Te cuidaban El Vigía
y el Cíclope de tu Faro
con el párpado abatido
sobre el ojo desvelado.

Y un crisantemo en botón
abrió en mis años de antaño,
el orgullo del capullo
de hilos de oro de sus rayos.

Por gozar de su sonrisa
el sol detuvo su carro
y en mi barro le hice un jarro;
¡no me lo hiciera ceniza!
Batió bizarro a la brisa
y te lo entrego bizarro
hoy que mi tarde agoniza
y su misterio me avisa
que de prisa se hace trizas
este jarro de mi barro.

ROMANCE DE ANUNCIACIÓN

EN EL MÉDANO ERIGIDO
por el viento y por la playa,
núbil gracia de mujer
iergue el bronce de su estatua,
para ver amanecer
en el tiempo y la distancia.

La luz convierte la duna
en una pira de brasas;
y la mujer en su cima,
se quema en míticas llamas,
en un salvaje holocausto
al sacramento del alba.

Media pupila de sol,
abre asombro de pestañas
y en el iris de su centro
y del rojo de su fragua,
va saliendo una teoría
de fantásticas piraguas.

Son como peces gigantes,
o como casas fantasmas.
De sus palos flotan nubes
prisioneras en amarras,
que al empujarlas el viento
prenden hervor en las aguas.

Y de su seno descienden,
deidades, gentes extrañas.
Ojos claros iluminan
una faz de luna pálida,
entre cabellos castaños
y rizos de oro en la barba.

Algunos visten colores
del quetzal de las montañas.
Les relumbran las cabezas
y les relumbran las armas
y el pavón es en su arnés
un espejo de obsidiana.

Y cruzando dos maderos,
el mayor en tierra clavan.
Se arrodillan en la arena;
practican ritos de magia
y se humillan ante el Signo,
en actitud de plegaria.

A sus piraguas regresan
y sus nubes los arrastran.
Y allá van, rumbo del sol:
pero encontrándolo en alta,
no penetran su pupila;
sólo rozan sus pestañas.

Y la mujer se retuerce
en el médano de brasas.
El Arcángel del Deseo
glorifica sus entrañas.
Y el Espíritu de Dios
está flotando en las aguas.

Y la virgen elegida
para madre de otra raza,
a semejanza del Signo
abandonada en la playa,
abre los brazos en cruz
al amor y a la esperanza.

ROMANCE DE FUNDACIÓN

CUANDO FUNDARON LA VILLA
Rica de la Veracruz
precisamente en el centro
de un gran círculo de luz.

Verdes la selva y el mar;
lila el suelo de orozuz
la playa de oro trigal
y el cielo de índigo tul.

Resonaron los clarines
en la espectante quietud
y batieron los tambores
contra viento y amplitud.

Y en la fiesta del color
ante absorta multitud,
entre truenos de pedreros
y disparos de arcabuz.

Cuatrocientos españoles,
alardera la actitud,
desfilaron con sus lanzas
y tizonas de hoja azul.

Dieciséis van en caballos
que se recuerdan aún,
con gualdrapas y borlones
y plumero en el testuz.

Viene entre ellos el murciano,
el leonés y el andaluz,
el gallego, el castellano
con el vasco y el astur.

Sangre latina que llega,
como predijo el augur,
a mezclarse con la indiana
en una savia común.

Savia nutricia del árbol
que escalando la altitud
lanzó ramas a levante,
a poniente, norte y sur.

Enraizado en Quetzalcóatl,
nació el árbol de Jesús,
dio sus flores a la gloria
y sus ramos al azur.

Una serpiente emplumada
sirve de plinto a la cruz.

ROMANCE DEL NOMBRE DE VERACRUZ

QUIEN TE PUSO VERACRUZ,
fue profeta sin saberlo;
porque muchas veces fuiste
vera cruz para tu pueblo.

Los extraños que miraron
tus nobles brazos abiertos,
con los clavos del martirio
crucificaron tu cuerpo.

En vano les ofreciste
el regazo de tu puerto;
en vano el pan y la sal
de tu risa y de tu afecto.

Dos veces vino el pirata;
dos, el francés altanero;
y otras dos veces, el yanqui,
holló tu sangre y tu suelo.

Quien te puso Veracruz,
fue profeta sin saberlo;
porque muchas veces fuiste
vera cruz para tu pueblo.

ROMANCE DE LAS HACHES

HACHES DE TUS HEROÍSMOS
canten historias y liras,
yo cantaré, Veracruz,
las haches de tus heridas.

Negro pirata rasgó
tu gorja con su cuchilla
y dos veces el francés
atentó contra tu vida.

Y dos veces más la saña
de tu ambiciosa vecina:
la que no tiene ni un hombre
que en la historia la defina.

Cubrió de sangre tu tierra
por mar y cielo bendita,
para doblar el tesoro
de sus estrellas precitas.

Y en ti la patria sufrió
desgarrarse su alma viva,
pues tú eres México, sólo
que costanera y florida.

ROMANCE DE PIRATAS

PROTEGIDAS POR LA NOCHE,
y la niebla en la mañana,
avistaron Veracruz
veinte goletas piratas
con dos mil hombres ansiosos
de pillajes y matanzas.

Sobre bandera de sombra,
la calavera macabra,
trágicamente se ríe
entre dos tibias cruzadas
y a latigazos del viento
hace muecas de amenaza.

Veracruz duerme tendida
al arrullo de su playa.
Sólo el ojo de una estrella
miró venir la desgracia;
pero nadie vio sus quiños
¡ni el temblor de su esmeralda!

Entre los buques y el mar,
ir y venir de barcazas,
silenciado por las olas
el arsenal desembarca:
hachas, fusiles, machetes
culebrinas y bombardas

Y de los barcos se arrojan
desde las cofas y jarcias
para ganar la ribera
por el camino del agua,
gentes de todos colores,
heces de todas las razas,

son los Ladrones del Mar,
sin Dios, sin Ley y sin patria;
que no redime el valor
porque el valor y la audacia
si no sirven causa justa,
se convierten en infamia.

Hombres que el nombre de fiera
avegüenzan con su fama;
seres brutales que sólo,
los enemigos de España,
con el odio y con la envidia
dieron leyenda y romántica.

Tarde, en su torre, el Vigía,
lanzara el toque de alarma;
tarde en el Templo Mayor
se hizo lenguas la campana;
tarde llamaba el tambor
para defender la plaza.

Tarde, Santiago y Ulúa
contestaron la metralla;
ya los cañones corsarios
arrasaban las murallas,
y el gavián ya tenía
la ciudad bajo sus alas.

El mulato Lorencillo
negro el cuerpo, negra el alma,
los Hermanos de la Costa,
unió al grito de la hazaña,
en Tortuga y en Haití,
en Tobago y en Jamaica.

Olas de furia y de crimen
inundan calles y plazas;
las puertas que se resisten
al punto rompen las hachas;
huye el pueblo y los fusiles
acribillan las espaldas.

Para nada sirven ruegos
ni razones ni palabras;
para nada las promesas,
para nada las plegarias
ni la viril valentía
ni los llantos, ni las dádivas.

Por todas partes saquean,
roban artes de oro y plata,
roban sedas y damascos
roban dinero y alhajas.
Nada sacia su codicia
de botín y de ganancia.

Y los incendios consumen
los palacios y las casas;
con las pobrezaas del pobre
arden también las cabañas;
santas iglesias de santos
y santos templos de santas.

El sol de oro del Santísimo
oculta mano villana.
Los cálices y reliquias
sirven de copas y galas;
candelabros y candiles
tiemblan al par que sus llamas.

¡Y todo fuera robar!
Pero sufren de otras ansias;
tienen sed de sangre humana
y hambre de carne redonda
de mujer o de manzana.

Allanando los conventos
matan los monjes en masa;
en las esposas de Cristo
se reparten barraganas;
sacrifican sin piedad
al sacerdote ante el ara.

Cuántas debieron sufrir
como la niña Rosalba;
la de cabellos de trigo
la de cálida mirada
la del clavel boquiabierto
que le alumbraba la cara.

El prometido expiró
acuchillado a sus plantas.
Logra matarse, y yacente,
muerte y honra le profanan;
y era el clavel boquiabierto
como una luz que se apaga.

En la orgía de la noche
riñas, blasfemias, barajas.
Vino y sangre, sangre y vino
trasegaban las gargantas.
Luna en creciente prendió
torcidos cirios de nácar.

A los albores del día
de Córdoba y Orizaba
a tambor batiente llegan
tropas de la Nueva España;
pero en fuga se sonríe
la calavera macabra.

Se llevaron cien cautivas
a Tortuga y a Jamaica.
¿Y qué mucho que se hundieran
en el olvido y la nada.
Si Veracruz era en ellas
un dolor de lontananza?

No pudieron regresar
con el honor hecho garras.
El mar que vio su penar
trajo a la costa sus lágrimas,
las he visto en las arenas,
eran bermejas y amargas.

Tal fue la triste victoria
que ganaron los piratas.
Pero la especie dolida
de atrocidades tamañas,
su castigo decretó
y barrió con la canalla.

Sus tesoros se perdieron
y sus barcos y sus barcas
y murieron en torturas,
en la peste de sus llagas,
o colgados en racimos
del Mayor o del Mesana.

Dios no pudo condenarlos
porque no tuvieron alma.

ROMANCE DE LOS FRANCESES

I

NO SÉ NI CÓMO TE QUIERO
Francia de mi corazón
por dos veces me has herido
y sin justicia las dos.

Para que un príncipe necio
ilustrara su blasón
sobre mi pueblo arrojaste
muerte, crueldad y dolor.

El Caballero de Ulúa
más que a impactos del cañón,
para no ver tu injusticia
en cien pedazos cayó.

Si las proas de tus barcos
embistieron con valor,
pronto sus popas mostraron
fugitivo pabellón.

II

Más pocos años después
regresara tu ambición,
para traernos cadenas
y un extraño emperador.

Y aunque ganamos en Puebla
el año sesenta y dos
del pasado siglo, en mayo,
el quinto día de sol.

Regresaste a nuestra patria
con insólito furor;
más luchabas con tu credo
y tu credo te venció.

Veracruz te vio llegar
por dos veces sin razón,
más pudo verte partir
sin victoria y sin honor.

ROMANCE DEL 47

CUANDO PERDIMOS A TEXAS,
la que robada nos fue,
en aquel año funesto
de ochocientos treinta y tres.

Sin más causa que el error
de hacer honor a la fe
de aventureros piratas
sin dios, sin patria ni ley.

Los que le dieron ayuda,
al absorberlos después,
codiciaron otras tierras
y el sabor de nuestra mies.

Sobre México lanzaron
su codicia y su poder
aprovechando el desorden
que roía nuestro ser.

Y perdimos California
descubierta por Cortés,
Arizona y Nuevo México
¡y aún el yanqui tiene sed!

Empezaba nuestra vida
y no se puede nacer
sin el dolor de la madre
y sin su sangre verter.

Indios, criollos y mestizos
combatían sin saber
que forjaban una raza,
otra raza entre los tres.

Pero ningún mexicano
dejó nunca de ofrecer
su propia vida a la patria
¡Niños de Chapultepec!

En tanto que el enemigo
comulgaba sangre y grey,
todo ambición y aventura,
mercenario y mercader.

La batalla de Angostura,
lo detuvo en Monterrey
y a Veracruz vino entonces,
lleno de rabia y de hiel.

A la ciudad indefensa,
ametralló a su querer
y tiró sobre hospitales
contra el honor y el deber.

Sobre mujeres y niños,
a nadie daba cuartel
y te dejamos cautiva
sin poderte defender.

Y se llevaron con Texas;
Nuevo México también,
Arizona y California,
descubierto por Cortés.

En su poder permanecen;
pero tienen que volver,
¡No es el primer imposible
que hace pedazos la fe!

ROMANCE DE MIL NOVECIENTOS CATORCE

MIL NOVECIENTOS CATORCE.

Sangra el sol en el zafir.
Sangran las calles del puerto.
¡Sangra el Veintiuno de Abril!

Y sangran los frambollanes;
la bugambilia rubí;
el clavel, la pasionaria
y la rosa en su carmín.

Y sangran los tulipanes,
y viendo tanto sufrir,
se pusieron a sangrar
la gardenia y el jazmín.

Otra vez la escuadra yanqui,
arriba torva y hostil,
manchando el mar, en su espuma
y sus veneros de añil.

Grandes sepulcros blanqueados.
Carroña llevan en sí.
Hiede en ellos la injusticia
de la acción inmune y vil.

Con la muerte aprisionada
en su fiero proyectil,
devastaron sus cañones
a Veracruz infeliz.

Y el que debió defenderla
como noble paladín,
dejó caer sus laureles,
para no verla sufrir.

Pero tú, veracruzano,
los recogiste viril
y en tu pecho los clavaste
como en trágico jardín.

Las regaste con tu sangre
aceptando vana lid
y resonaba en la muerte
el valor de tu clarín.

¡Sangre de Uribe y Azueta!
Sangre noble y juvenil
que redimió la derrota
en el crisol del morir.

Corto el romance y le injerto
un soneto en que se cita
una gloria, en el aprobio
de aquella fecha maldita.
Azueta

Sobre el dolor sangrante del Puerto en agonía,
irguióse tu heroísmo, Corazón de León,
a tu vida y tu muerte, les alcanzara un día
para ser esculpidas en el patrio blasón.

Como nunca en la historia, se eludió la porfía
que a gritos demandaba la viril tradición;
si tu valor insigne no redime; no habría
lágrimas que bastasen a lavar el baldón.

Tu mócil entereza se brindó al sacrificio
era un ibis volando sobre vergüenza y vicio;
le fue grato el martirio y osado fuiste a él.

México al recordarte, sus heridas ensalma;
tu cuerpo está en su cuerpo, tu ánima en su alma.
¡Recogiste del fango, el caído laurel!

¡Victoria Yanqui! Debieras,
de perpetuarte el buril,
como la de Samotracia,
decapitada vivir.

Tu cabeza rodaría,
para no sentir así,
en la cara, la vergüenza
de ser tan pobre y tan ruín.

ROMANCE DEL COFRE

EN EL COFRE DE PEROTE,
mandó guardar el Virrey,
fabulosas pedrerías
de los caciques de ayer.

Esmeraldas y rubíes
perlas del Mar de Cortés,
y diamantes y zafiros
del tamaño de una nuez.

La Virreina que lo supo,
se enojó mucho con él,
por que lucirlas quería
en Madrid y en Aranjuez.

De sus nobles caballeros,
uno le tiende a los pies,
su cariño, como alfombra
de su orgullo y su desdén.

La Virreina le sonríe
con su boca de clavel;
y una seña de sus ojos,
como relámpago fue.

El caballero se acerca;
ella le finge placer.
¡Cómo brillaba la luna
rosa y nácar de su tez!

— Dame la llave del Cofre,
si eres digno de mi fe;
te doy en cambio esta llave;
la de mi cámara es.

Y las llaves se cambiaron.
La de acero milanés,
por la de oro que labrara
un artista del cincel.

A la mañana siguiente,
alabarderos del Rey,
en un pasillo encontraron
asesinado al doncel.

Se dijo mucho en Palacio.
El Virrey murió después.
Un veneno florentiño,
puso punto a su vejez.

Y la Virreina partió
a consolar su viudez,
en las Cortes renombradas
de Madrid y de Aranjuez.

A la vera de Perote,
desmontó del palafrén.
Subió al cerro por la noche;
no lo debiera de hacer.

Abrió el Cofre y en el fondo,
solamente pudo ver,
en un charco de su sangre,
el corazón del doncel.

Enloquecida bajó,
toda miedo, toda hiel.
¡Nunca más brilló la luna
rosa y nácar de su tez!

La Virreina no sabía,
que las joyas del Virrey,
de su Cofre se salían,
en el dulce anochecer:

Esmeraldas y rubíes,
perlas del Mar de Cortés,
y diamantes y zafiros
del tamaño de una nuez.

Pero al Cofre se volvían
en el dulce amanecer,
mientras al cielo subía,
el corazón del doncel.

De Veracruz a la Puebla,
una llave me encontré;
preservada de la herrumbre
por su acero milanés.

—Tómala, niña, si quieres,
en el dulce amanecer,
coger estrellas dormidas
en las joyas del Virrey.

—No quiero llave ninguna,
pues teniendo tu querer,
tengo las joyas del Cofre
y el corazón del doncel.

ROMANCE DE LA FLOTA

EN EL AZUL HORIZONTE
veinte veleros en fila.
De sus topes se desprenden
llamas rojas y amarillas.
¡El viento quiere apagar
el pabellón de Castilla!

Es la Flota de Ultramar
que a la Veracruz arriba,
con alegres banderines
en cordajes y bolinas.
El aire cobra el olor
de Cádiz y de Sevilla.

En ella vienen los vinos
que dan fuerza y alegría:
de Valdepeñas y Rioja;
de Barcelona y las Rías
y los claros generosos
de la mora Andalucía.

Los jamones de la Sierra
que Morena se apellida;
embutidos de Pamplona;
la sobreasada de Ibiza;
el azafrán de la Murcia
los añejos de Galicia.

Los brocados de Brabante;
los encajes de Malinas;
los finos paños de Flandes
con vellón de Cashemira.
De Venecia, los cristales.
De Sajonia, las vajillas.

Los arados para el campo;
los animales de cría.
Palas, picos y azadones;
el verde aceite de oliva;
el mercurio de Almadén,
que parece plata viva.

Y aporta sangre española
que mezclar con la nativa,
para poblar los desiertos
y fecundar las campiñas
y propagar la simiente
de las Palabras Divinas.

Y trae nobles virreyes,
doctores, apologistas,
arquitectos y letrados,
inquisidores y artistas,
oidores, Cédulas Reales,
en las fórmulas prescritas.

“Y Nos, Felipe Segundo,
Rey de España y de Sus Indias,
de Nápoles, Portugal,
de Málaga, de Sicilia,
de otros Reinos” . . . y después:
La Ley plena de justicia.

Veracruz está de gala;
todos los bronces repican.
El pueblo acude a la playa;
y en oficial comitiva,
los ediles con sus varas
a los muelles se encaminan.

Y la feria dura un mes.
En su alboroto se citan;
los comerciantes de México
y los de Nueva Galicia,
de Puebla, Valladolid
y de las otras provincias.

Mercaderes de Acapulco,
cuyo tráfico domina,
lo que viene y lo que va
en la Nao de la China:
las especias orientales;
los mantones de Manila.

Y la flota va cargando:
oro y plata de las minas;
lo que mandan las Molucas
por las Islas Filipinas;
y el cacao, y el tabaco,
y el brasil, y el vainilla.

¿Será presa del Inglés,
emboscado en las Antillas?
De sus topes se desprenden
llamas rojas y amarillas.
¡Quiera Dios que no se apague
el pabellón de Castilla!

ROMANCE DE DÍAZ MIRÓN

SI TE GUSTA VERACRUZ,
no te quejes del calor.
Es igual que prefirieras,
una rosa sin olor,
una noche sin estrellas,
un niña sin amor,
una canción sin palabras,
una mañana sin sol,
una iglesia sin campanas,
una plegaria sin Dios.
Y el Idioma sin el verso
de Salvador Díaz Mirón.

I

Y yo sostengo, señores,
que Salvador Díaz Mirón,
era un enorme poeta,
un sabio y un orador;
pero todas estas cosas
injertadas en varón.

Las pasiones lo movieron;
pero ganó la razón.
No le faltaron defectos,
porque era un hombre y no Dios . . .
Así lo dijo un jarocho
y también, lo digo yo.

II

El mar inmenso y sonoro,
por dos veces fue su cuna;
cuando la bruma lo trajo
y al llevárselo la bruma;
que vida y muerte son dos;
pero en el fondo son una.

Y fue mar, mina de azur,
donde brota plata pura;
plata que labra y deshace,
pues ya notaron, sin duda,
que a la espuma llamo plata
y a la plata, llamo espuma.

Sol que nubes arrebola
y los espacios azula;
que en el cenit, brujo en oro,
modela, esculpe y repuja
y en el ocaso doliente,
en lo inefable, dibuja.

Luna que surge del mar
como una enorme burbuja
y que la brisa desprende,
para que ingrávida suba
recorra el dombo y reviente
en pájaros y aleluyas.

Fue sol y luna a la vez,
gozó de rojo y alburas.
A su capricho cambió
de color, su vestidura.
¡Luna vestida de sol
y sol vestido de luna!

III

Tal fue el inmenso poeta,
al par que cóndores reales,
batir no pudo sus alas
sino en grandes soledades.

Como antena, recogía
la belleza en sus imanes,
para esparcirla después,
en la mies de sus cantares.

Todo dorado de luz,
en las regiones astrales,
señaló rutas, destinos,
como luceros polares.

El hombre donde habitó,
no fue sin duda tan grande,
pues su espíritu, al subir,
lo abandonaba en el valle.

IV

¿Mujeres? Miren a Gloria,
la paloma para el nido.
Ved la pureza de Berta,
la de blancura de armiño.

Claudia, soberbia que afronta,
la crueldad de su destino.
Y Eudora, la pecadora,
que conquista gozo al vino.

María, de ojos de antilope;
toda pelusa y armiño
y Tirsa que a la esperanza
su laurel lanza marchito.

Eva, Piedad, Margarita,
la de labio libertino:
y Ella, rapaz que con trampas,
corresponde siempre al trino.

Eva tristísima, Lilia,
una amapola en el trigo;
y Dea, la turbadora,
casta y prócer como un lirio.

Todas dieron al poeta,
sus almas y sus cariños;
o solamente, al pasar,
la nostalgia de un suspiro.

Me lo imagino zagal,
vigoroso, magro, suelto.
Huraño por timidez
y por timidez, violento.

El pelo bruno y rizado,
los ojos zarcos y atentos
sobre esa pálida faz
que da el relente del puerto.

El magín de soñador;
el espíritu resuelto.
En el estudio, ganoso.
En disciplina, molesto.

En su casa cariñoso;
pero en las ajenas, serio.
Alegre con sus amigos
y retador en los pleitos.

Y lo imagino, ya mozo,
enamorado y bohemio,
romántico, decididor,
y generoso y soberbio.

Aprendiendo cuanto puede,
sin premuras, ni maestros;
desdeñando obligaciones
pero alegando derechos.

Luchando por revelarse,
en la oración y en el verso;
en caber en el idioma
y ensancharlo, sin romperlo.

Virginidad de la Idea,
en el impuro Deseo.
El corazón de cristiano,
la negación del ateo.

Y escribe, canta y pelea,
para realizarse en sueños,
inventando sacrificios
para consumirse en ellos.

VI

Es muy cierto que mató;
pero el tabú de la sangre,
cede a tabú superior,
el de no ser un cobarde.

Derecho tuvo su acción,
y derecho su coraje.
Honor impone pelear,
para vengar el ultraje.

Expuso vida en la lid;
y nadie culpa la nave,
que al ver manchadas sus velas,
en las tormentas las lave.

Sufrió prisión, no condena.
Jesús vino a visitarle.
Si no lo vio de mañana,
lo vio, al menos, por la tarde.

VII

Buscando lucha, la encuentra,
en los palenques del pueblo.
A los tiranos hostiga
al paria, erígele templos.

Y contra toda injusticia,
alza belleza en el estro.
Defendiendo el ideal,
a la fuerza, puso pecho.

Alza rebelde entusiasmo,
que sólo ríndese al mérito.
Y en las murallas de Sión,
grabó su grito profético.

La sazón lleva la miel
al fruto y al pensamiento,
como lo dijo de sí,
a D'Anucio repitiendo.

Cierto que mina el sostén,
pero no acaba el proceso.
En todo fruto que cae,
surge nuevo alumbramiento.

Cobra raíz, la simiente,
para vivir en el suelo,
y libertad el espíritu
para volar en el cielo.

Vejez domó su aspereza;
quizá los remordimientos.
Con ojos enarenados,
llegó Jesús a su huerto.

De cuando en vez, el volcán,
lanzaba vivos reflejos;
más ya forjaba el diamante
con las alburas del hielo.

Cuando la Muerte apagó,
en sus entrañas el fuego,
quedó brillando el fanal
como una estrella en lo eterno.

¡Rotonda de Hombres Ilustres!
abre tu tierra de nuevo
y devuelve a Veracruz
lo que robaste a su seno.

Su Mar padece nostalgias,
nostalgias, sus cocoteros
nostalgias, su brisa errante,
y nostalgias, sus luceros.

ROMANCE DE LA CANDELARIA

VIRGEN DE LA CANDELARIA,
empréstame tus candelas;
que en las tinieblas del alma
quiero alumbrar una pena:
¡pena en que duele el encanto
de la Imagen que hay en ella!

En la tarde de tu día
te sonsacan de la iglesia;
besa el sol el horizonte
ante el don de tu presencia
y matiza tu camino
con sus lilas y sus perlas.

Vas con paso vacilante;
al par señora y muñeca,
para un lado y para el otro
inclinando la cabeza,
por oír una plegaria
o agradecer una ofrenda.

Sobre el celeste del manto
se te derrama la crencha;
rubio voto que te dio
el amor de una doncella
porque salvaras al novio
de la mar o de la guerra.

Y caminas por el pueblo
entre un enjambre de velas;
si la cera del panal
la fabrican las abejas,
la cera ardiendo te prende
abejas de oro en tu estela.

De repente miro absorto
que se te afirman las piernas
y andariega por el aire
te adentras en la colmena
donde, ya noche, laboran
su luz de miel las estrellas.

Y en las distancias del Cielo
te vuelves a mi tristeza
y en tu boca me sonrío
la que en el tiempo `suspensa,
llena el milagro vacío
toda silencio y ausencia.

Miro su amor en tus ojos,
miro su trenza en tus trenzas,
articularse mi nombre
en sus labios como fresas;
la bendición de sus manos
en tus manos azucenas.

La noche tiene premuras
y temblor de primaveras;
quiero alumbrar la alegría
que me dio tu gracia plena.
¡Virgen de la Candelaria,
empréstame tus candelas!

ROMANCE DE LA HORA DULCE

I

OLA Y RESACA FUNDIR
por gala quiere mi trova;
a la playa va la ola
y en azul baña marfil;
pero dejando el marfil
vuelve en resaca la ola
para que pueda mi trova
ola y resaca fundir.

Ante la mar en abril,
nomeolvides y magnolias,
hora de paz y de gloria
llegó cantando hasta mí
y reventaron en mí
el hechizo de su gloria,
nomeolvides y magnolias
ante la mar en abril.

Desde el viejo campanil
del reloj de la Parroquia
que el crepúsculo hace propia
para rezar y morir;
el Dios que quiso morir
hizo de mí casa propia
y se mudó de parroquia
desde el viejo campanil.

De su lírico jardín
me regaló generosa
el perfume de tres rosas:
soñar, pensar y sentir,
y me conmueve sentir
cómo se mueren las rosas
sin el agua generosa
de su lírico jardín.

Escorpión en el zafir
con la "ese" de su cola
los arcanos interroga
sin oír el no o el sí.
Pero la "ese" del sí
la lleva quien interroga
y así la lleva en la cola
Escorpión en el zafir.

II

Si el Faro dice: hasta aquí,
a la noche silenciosa
y con la luz de sus brochas
traza un círculo de añil,
la noche apaga el añil
apenas pasan las brochas,
y se ríe silenciosa
si el Faro dice: hasta aquí.

Malecón de piedra gris
con rumor de agua que llora
la más dulce de las horas
me daba citas en ti
y por eso, vengo a ti
a llorar hora tras hora,
y ora yo soy el que llora,
malecón de piedra gris.

El anhelo de partir
ingénito en lo que flota
tira del ancla y provoca
con el esfuerzo el gemir.
Oigo la tarde gemir;
con la pena que provoca
y en mi ser entero flota
el anhelo de partir.

Ola, resaca y marfil
halló en la playa mi trova
más la resaca y la ola
solas no suelen fundir:
y así fue como al fundir
la resaca con la ola,
se fundieron en mi trova
ola, resaca y marfil.

ROMANCE DEL PERDÓN

I

BAJO EL SOL DE VERACRUZ,
entre riscos y barrancos,
el camino caminaba
rumbo al árido altiplano,
tropezando con un pueblo;
menos pueblo que poblado.

Hecho calle se vestía
de laureles y empedrados;
más dejaba sus vestidos,
los linderos alcanzados,
y tornaba a ser camino;
verde, blanco y colorado.

Una tarde abandonó
en la plaza del mercado,
un jinete con un niño
en las ancas del caballo;
la "culebra", de oro henchida,
y un reloj encadenado.

En el único mesón
consiguieron cena y cuarto
y suspensos en las equis
de los catres enlonados
se durmieron cuerpo y alma
en el hombre y el muchacho.

Si el reposo mata el tiempo,
mata la sombra el espacio.
Todo duerme. Solamente
una lechuza en un árbol
lanza, en veces, el silbido
de su lúgubre silbato.

II

Con la muerte en el cuchillo
y la codicia en el ánimo,
la tragedia penetró,
en la alcoba, paso a paso.
Nadie tuvo de su crimen
ni sospecha ni presagio.

Alta noche. Grita un grito
que el silencio hace pedazos.
Gente que acude contempla
un niño presa de espanto
que llora, reza y maldice
sobre el padre asesinado.

¡Ay malhaya el homicida
que la fuga puso a salvo!
Ignorado y sin castigo,
goza lo ajeno a caballo:
la culebra, de oro henchido,
y el reloj encadenado.

El que no tiene a su vera
hizo mozo, duro y bravo
que asesine al asesino
como enantes, fue mandado,
pronto le olvidan las gentes,
la autoridad y el juzgado.

Pero en el alma del niño
quedó la huella del dardo.
Un punto rojo lucía
en la pureza del blanco.
Tal una gota de sangre
en la corola de un nardo.

III

Pajarillo sin calor,
dióle el cura casa y grano;
grano que el viejo segaba,
no sin pena ni quebrantos,
en los maizales del cielo
y en los maizales del campo.

El niño supo latín
sin saber el silabario;
de chiquillo fue a la escuela
y de grande al seminario;
sacerdote, muerto el cura,
fue pastor en su curato.

Y era bueno como el pan;
darse a todos, su trabajo
dolor ajeno, era suyo
y cordero del rebaño,
el pecado de absolver,
era su sólo pecado.

Mas en su pecho luchaba
Nuestro Señor con el Diablo;
el rencor y la venganza
contra el perdón y el calvario.
Y él dudaba si quería
seguir al bueno o al malo.

IV

Una noche en que la duda
se le hundía como un clavo,
por su puerta siempre abierta,
llegó tímido reclamo;
alguien, muy grave pedía
confesarse sin retardo.

A la casa del enfermo,
su piedad, partió en el acto.
Con los terrores del trance
y la oración en los labios
el moribundo empezó
de sus culpas el relato.

Con el ir de las palabras,
retrocedieron los años.
Confesante y confesor
comulgaban el pasado
y si el uno prueba el dulce,
el otro prueba el amargo.

—Con la muerte en el cuchillo
y la codicia en el ánimo
robé al hombre su “Culebra”,
y un reloj encadenado,
cortando grito y garganta
limpiamente, con un tajo.

Cuando salí del mesón
robé también el caballo
y galopé entre la noche
hasta que púseme en salvo.
Confieso que vi a un chiquillo
llorando sobre el matado.

V

Si el rostro del moribundo
iba poniéndose pálido,
el rostro del sacerdote,
iba del rojo al morado;
ciego, el cura, de ira y odio
se irguió a pegar, puño en alto.

Pero el golpe no partió;
se le escapó de la mano.
El índice y el pulgar
como siempre se cruzaron
y la cruz hizo otra cruz
en el aire iluminado.

Y —*Ego te absolvo*— dictó
una voz entre sus labios;
y era su voz y no era;
tenía un dejo de canto.
El niño, al fin, perdonaba
en el corazón del santo.

Temeroso, fue a la tumba
de su padre, en desagravio
pero la cruz se inclinó
por tenerlo en su regazo.
Si ustedes van al panteón,
aún tiene curvos los brazos.

VI

¿Cómo supe del suceso
si en secreto fue guardado?
Una anciana me lo dijo:
—Se trata de otro milagro;
los Angeles lo supieron
y a los niños lo contaron.—

**ROMANCE DE
MANUELILLO SAN ROMÁN**

I

MANUELILLO SAN ROMÁN,
joven, valiente y cumplido,
en todas partes ganaba
nobles y fieles amigos.
Nunca negó al infortunio
las llaves de su bolsillo.

Jarocho de buena sangre,
sobre su potro tordillo,
el machete en el arzón
y el revólver siempre al cinto
de sus espaldas, colgaba
la caja de su requinto.

De Tlacotalpan al mar,
cortó flores donde quiso.
Fandangueras en los bailes,
camperas en sembradíos,
catrinas en los poblados,
lavanderas en los ríos.

En su rancho recibía
visitas de sus vecinos;
les daba el pan y la sal
como hicieron los antiguos;
la sal era su alegría
y el pan, antojos y vino.

En un nocturno lunar,
iba, por cierto, conmigo,
compuso la serenata
que de memoria les digo.
Qué lástima que no sepa
escribir el son del trino.

II

—Noche que huele a luceros,
rosas que son llamaradas,
brisa que besa mi boca
beso que sabe a granada.

Luna que quiere salir
pero no deja que salga
el alfiler de una estrella
que se prendió de su falda.

Un lucero suspiró
y el suspiro se hizo lágrima,
la lágrima gota de oro
y la gota de oro, nada.

Los cocuyos encendieron
sus linternas de esmeralda
y los pájaros se arrullan
entre sus verdes hamacas.

Sólo falta que tus ojos
iluminen tu ventana
la noche huele a luceros
y mi corazón te llama.

III

Pero la suerte del hombre
está en manos del destino.
Se enamoró de una viuda
que su fortuna deshizo,
y ya rica, se le fue
con un famoso bandido.

Vendió el rancho por saldar
incontables compromisos,
con sus verdes pastizales
y su ganado bovino;
con sus verdes cocoteros
y sus cocos en racimo.

Puso en venta su trabajo;
no lo compraron los ricos;
el que no cuida lo propio,
lo ajeno pone en peligro;
quizo rehacerse en el juego
y consumó el sacrificio.

Los Caballos de Oro y Bastos
por más lucha que les hizo,
lo robaron y el de Espadas
lo asesinó por capricho.
Sólo el de Copas, por lástima
le devolvió su tordillo.

Perdidas fe y esperanza,
entró en la senda del vicio
y de cantina en cantina
el alcohol cumplió su oficio,
se hizo rijoso y ladrón
y su honor perdió el hechizo.

IV

Una tarde entre las tardes,
mirando su alma desnuda
resolvió partir al puerto
que con su sol y sus brumas,
por oriente y occidente,
encarcelan mar y dunas.

A la mañana siguiente
se fue lleno de amargura,
sin embargo, de aquel viaje,
aún hoy la gente se ocupa.
Unos culpan al muchacho
y otros muchos lo disculpan.

Él bajaba por un cerro
bajo tupida espesura,
cuando a la voz de un raudal
al mismo pie de la altura,
vio una niña que bebía
de sus aguas la frescura

Pero al llegar a su vera
la sorprendió en plena lucha;
encabritada su yegua,
el que la monten repulsa
y alzando el pecho y los cascos
a la dulce niña asusta

Él se apeó de su caballo;
la tomó de la cintura
y al sentarla en el sillón
como si fuera de pluma
le hizo entrega de las riendas
con su olvidada apostura.

V

Dióle, las gracias, la joven,
y cogió por su camino
mas a veces, se volvía
para verlo con cariño
y él la miraba alejarse
en un sueño, redivivo.

Imaginaba un hogar
con una esposa y un niño
y la esposa era la joven
y el pequeñín era su hijo.
Una calandria cantaba
al amor, entre su nido.

Él espoleó su caballo,
de aquel ensueño cautivo;
pero de pronto frenó
y se quedó pensativo,
mientras sus ojos lloraban
al despertar de su olvido.

Recordando su miseria
pensó en su rancho perdido
en su honor hecho pedazos
por el juego y por el vino;
y en vendidos cocoteros
con sus cocos en racimos.

Y a su mano le brincó
al revolver asesino;
lo llevó sobre su sien
y apretándole el gatillo
disparó y al disparar
cayó muerto del tordillo.

VI

En su lecho y entre holandas
que arropaba su beldad,
la muchacha entre dormida
hila sueño y realidad:
Los recuerdos de aquel día
con las coplas de un cantar.

“Noche que huele a luceros”
me ha de seguir y vendrá
“brisa que besa mi boca”
oigo el soplo de su afán.

“Luna que quiere salir”
el amor de su mirar
“el alfiler de una estrella”
en mi corazón está.

“Una estrella suspiró”
al crepúsculo solar
“la lágrima, gota de oro”
vi en sus ojos titilar.

“Los cocuyos encendieron”
nuestras almas a la par
“y los pájaros se arrullan”
y yo sola en mi nidal.

“Sólo falta que tus ojos”
iluminen mi penar
“y mi corazón la llama”
y no acabas de llegar.

Al despertarse, la niña
supo toda la verdad.
Contuvo el llanto y muy quedo
dijo con honda piedad:
¡Dios te reciba y perdone
Manuelillo San Román!

ROMANCE DE LA PLAYA DE PESCADORES

LA PLAYA DE PESCADORES,
mojada de luna llena,
por cada red en el aire,
teje una red en la arena.

La casita de Marina,
también en dos se despliega;
una casita parada;
otra casita por tierra.

Marina se vuelve dos:
una mala y otra buena;
la primera toda blanca
la segunda toda negra.

Se me figuran dos garzas,
sobre la tibia ribera
y la garza blanca tiene
a los pies, una morena.

Y mi canción se hace dos,
al compás de mi vihuela:
una canta mis amores
y la otra llora mis penas.

ROMANCE DEL DANZÓN

UN DANZÓN VERACRUZANO
sacude Villa del Mar;
sierpe canora que quiebra
su larga espina dorsal.

Brota de los saxofones,
del clarinete asexual,
de los dolientes oboes,
del flautín y del flautal.

De la armónica contráctil,
del cornetín imperial,
de las trompetas del bien,
de los trombones del mal.

De marimbas raudaleras,
del violín sentimental,
de los grandes contrabajos
que se ponen a roncar.

De maracas y platillos,
de las claves de cristal,
de los tumbos de tambora
de los parches del timbal.

Del arrastre de los pasos,
sobre el tiempo del compás
de las coplas que desgranán
el picante madrigal.

Y es así como el danzón
quiebra su espina dorsal
y hasta sus propios cimientos
sacude Villa del Mar.

Almas y cuerpos se mueven
en un ritmo pendular
con vaivenes de marea
o de hamaca tropical.

Y los pies pisan las notas
con unciones de ritual
y van y vuelven y giran
casi en un mismo lugar.

Se dijera que el danzón
en la rueda de un collar,
los hechiza y los enrosca
con el son de su espiral.

Moza que cierra los ojos
en un desmayo sensual,
oye cantar a su oído
las palabras del galán.

Aire que en aire se pierde,
viento que al viento se va
el danzón se fue quebrando,
su larga espina dorsal.

Pero jarocho y jarocho,
sin advertirlo quizá;
siguen bailando en un sueño
de azucena y tulipán.

Y en la alfombra de mis versos
vedlos marcar el compás
con el vaivén de las olas
y la música del mar.

ROMANCE DE ROSITA

QUÉ BONITA VA ROSITA
en el puente de su barca.
La luz baila sobre el río
son de moto y de maraca
mientras riela la propela
remolinos de oro y plata.

Que bonita va Rosita
reclinada en la baranda.
Si no ciñe su camisa
como ciñe sus enaguas,
a un descuidado se han caído
sus dos pechos en el agua.

Que bonita va Rosita
en la gloria de su falda.
Los jacintos la persiguen
con sus lirios de bengala
y deshechas en endechas
lloran todas las guitarras.

Que bonita va Rosita
con los ojos de su cara.
Azabaches en la nieve
que ora enciende y ora apaga.
Aire rico de abanico
al batir de sus pestañas.

Si Rosita vino a mí,
al cantar de mis palabras,
el que dance en mi romance
lo demuestra si hace falta.
¡Qué bonita va Rosita
en el puente de mi barca!

ROMANCE GRIS

NO BROTABA BIEN EL DÍA
cuando se puso a llorar;
siguió llorando y la tarde
no lo pudo consolar,
con la lluvia de sus lágrimas
cubre el Norte la ciudad.

Invisible sol difunde
una luz sin claridad;
se respira la tristeza,
se respira la humedad.
Por las calles solitarias
sola va mi soledad.

A los muelles me dirijo;
ni una vela, ni un fanal.
Sólo mástiles en cruz
en constante balancear.
¡Un cementerio que danza
en un ocaso espectral!

Y en mi pecho se derraman
mi amargura y mi penar,
la impotencia de mi anhelo,
el cansancio de mi afán
y el paisaje y yo nos vemos
con infinita piedad.

Tuve ensueños sin Ensueño,
tuve ideales sin Ideal
divinidades sin Dios
y verdades sin Verdad.
¡Nebulosa que no supo
su niebla de oro cuajar!

Y como el día que muere,
también me pongo a llorar,
con sus lágrimas, las mías
lleva el Norte a la ciudad.
Gris el alma, gris el cielo,
gris la tierra, gris el mar.

ROMANCE DE UNA CANCIÓN A UNA SIRENA

A UNA SIRENA DEL MAR,
un jarocho trovador,
al sonar de su requinto
le compuso esta canción.

—Amas el mar y a su belleza inmolas
tu carne virgen, tu inocente anhelo.
Embrujada de música de olas
y de cielo.

Tu mirada cautiva en lontananza,
presiente en el añil que se deslía
la prora de marfil de una esperanza
que ríe.

Guárdate niña, el mar es traicionero,
tiene conchas y debes de temerlas;
recuerda que es un viejo carcelero
de perlas.

ROMANCE DEL FARO

ASPAS QUE CORTAN LA NOCHE.

¡Faro de la Veracruz!

¿Qué grano de ensueños, muelas,
dulce molino de luz?

En las campiñas del cielo,
madura el trigo garzul,

¿Lo va segando la Luna,
con su brillante segur?

¿Lo engavillaron, acaso,
los cosecheros de azul,
en las tardes de Bagdad,
o en las noches de Estambul?

¿Te lo mandó Zobeida,
la favorita de Harún.
Con Guiafar el Balmacida
y el porta-espada Manzur?

¿O quizá con Sherezada,
en la nave de un laúd,
fabricada por un genio,
en una perla de Ormuz

¿Y Simbad, el Marinero,
abrió sus velas de tul,
para gozar las canciones
de los alicios del Sur?

Hambre de ensueños padezco,
Faro de la Veracruz,
¿No me darás de tu harina,
dulce molino de luz?

ROMANCE FINAL II

“SOY MEXICANO, PRIMERO”
y después de Pichucalco,
departamento de Chiapas,
fronterizo de Tabasco,
y por final, de una finca
que se llamaba el Santuario.

Te conocí, Veracruz,
como quien dice, de paso;
iba a México a estudiar
y en ti me hubiera quedado
de tener la libertad
de resolver a mi agrado.

Si tal hecho no me excusa
de la ofrenda de mis cantos
a ti, nido de poetas,
y del mejor del Parnaso,
piensa que es tuya la culpa
de que yo te quiera tanto.

Gozo de tu cielo bendito
y en su azur gozo sus astros;
el tesoro de tu sol
en levante y en ocaso
y el recuerdo de una esposa
que aún me aguarda en tu regazo.

Sufro la turbia tristeza
de tus nortes y su llanto;
de tus nubes errabundas,
de su sombra sobre el campo;
con la voz de tus campanas
tañendo a muerto o a santo.

Llevo en el alma tu mar
y de su brisa el encanto;
el volar de sus gaviotas
entre pelícanos blancos;
de sus ondas las espumas
como flores de naranjos.

Tu Malecón y sus muelles
con sus lanchas y sus barcos;
barcos de paz y de guerra;
las ráfagas de tu Faro;
las proezas de tu historia;
las canciones de tus bardos.

Sobre tus playas, sirenas
vistiendo trajes de baño;
dejan mirar sus bellezas
en las curvas de sus arcos.
Sólo el vientre y las caderas
quedan en casto resguardo.

Tus hoteles bulliciosos
en contraste con Mocambo.
Tus Portales; todos ríen
hablan mucho y hablan alto,
y entre tanta algarabía
La Parroquia es un escándalo.

Gusto, en aceras, marimbas
y música de fandango.
Los trovadores jarochos
improvisan al reclamo,
con falsetes y a la moda
de los pueblos y los ranchos.

Tus comidas que trascienden
tu sabor veracruzano:
jaibas, almejas y pulpos,
camarones y robalos,
langostas y langostinos,
ostiones y huachinangos.

En tu plaza, monocorde,
un unicornio palacio;
monocorde porque plasma
una nota de arte hispano
y unicornio por la torre
que alza sola a los espacios.

Y el Palacio da de frente
a un jardín lleno de pájaros;
golondrinas y zanates,
al frescor de su arbolado,
oyen todos los domingos
serenatas del antaño.

Los muchachos en camisa,
mas las muchachas en cambio,
en corolas de colores
lucen rostro fino y pálido,
que distribuye sonrisas
con sus ojos y sus labios.

En tus escuelas profesan
hombres ilustres y sabios.
Tus colegios están llenos
de estudiantes estudiando
y difundes la enseñanza
en ciudades y poblados.

“Ya con esta me despido”
y tus perdones demandando
si nublaron tus bellezas
los espejos de mis cantos.
Perdona el trino del mozo
en el ayer del anciano.

José María Gurría Urgell nació en Pichucalco, Chiapas, el 6 de agosto de 1889. Estudió la carrera de Jurisprudencia en la Universidad Nacional de México, y fue uno de los fundadores de la Escuela Libre de Derecho. A la edad de 50 años se dedica a escribir la obra poética que integra esta recopilación. Cronológicamente escribió el 'Romancero del Santuario' en honor a la finca en el Estado de Tabasco en donde vivió su juventud. Más tarde escribió los romanceros 'Tabasco', 'Grijalva' y 'Pichucalco'. Posteriormente, el 'Romancero del Recuerdo', 'Romance de los tres Dioses' y 'Romancero de Veracruz'. Finalmente fue publicada la 'Antología del Recuerdo'. Las cuatro últimas son obras póstumas. Falleció en la Ciudad de Veracruz el 25 de Agosto de 1965.



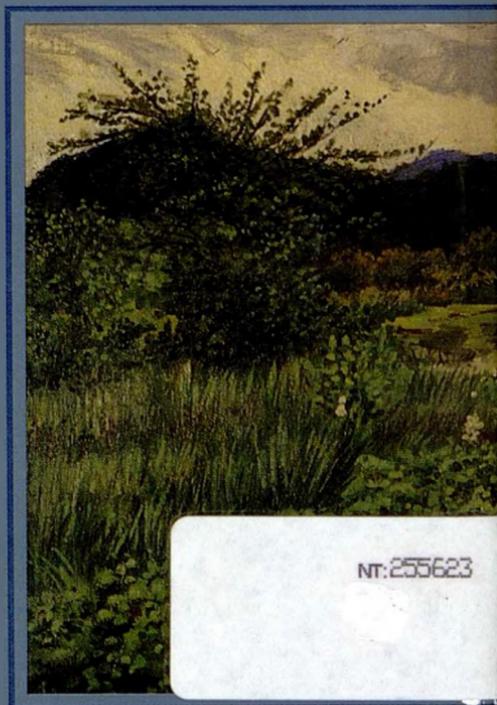
**Gobierno del Estado de Chiapas
Instituto Chiapaneco de Cultura**

ISBN 968-6492-91-7: OBRA COMPLETA
ISBN 968-6492-98-4: VOLUMEN 7

GOBIERNO DEL ESTADO DE TABASCO

icé
Ediciones

ISBN 968-889-248-3: OBRA COMPLETA
ISBN 968-889-255-6: VOLUMEN 7



NT:255623